

FORO

El ensayo literario y la génesis de nuestra nacionalidad

Arnoldo Mora Rodríguez

Resumen

El ensayo parte de la tesis de que este género literario (ensayo) plasma la conciencia lúcida de una época y es expresión de la conciencia de racionalidad lograda por una sociedad en un determinado momento. Lo anterior convierte al ensayo en documento histórico, en texto filosófico, en expresión ideológica. En Costa Rica, caso en relación, prevaleció el ensayo humanista para plasmar, en forma literaria, el pensamiento que nos permitió tomar conciencia de nuestra emancipación política y cultural. El ensayo refleja la construcción de la identidad, civilidad y democracia costarricenses y aparece como lectura testimonial e ideológica de una época.

Abstract

Literary essays, as part of this literary genre thesis (essays), are closely related to a lucid consciousness of the period and convey a rational consciousness inspired by the society of a specific time. Then, the essay is a historical document, a philosophical text in ideological expression. In Costa Rica, the humanist essay prevailed to spread, in a literary way, the thinking that made us aware of our political and cultural emancipation. The essay built Costa Rican identity, society and democracy, and it emerges as testimony and ideology of the historical context.

PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, ensayo, ensayo literario, nacionalidad costarricense, formación del estado, historia de Costa Rica, independencia, pensamiento costarricense.

KEY WORDS:

Costa Rica, essay, literary essay, Costa Rican Nationality, the country, The history of Costa Rica, independence, Costa Rican thinking.



La peculiaridad de la literatura de ideas o género literario del ensayo estriba en que expresa y justifica la conciencia crítica de una época y, con ello mismo, la libertad colectiva alcanzada por una sociedad en un determinado momento de su devenir histórico. La literatura ensayística plasma, mediante la escritura, la conciencia lúcida de una época, es la expresión de la conciencia de racionalidad lograda en un proceso histórico que vive una sociedad en un momento dado.

Así concebido, el ensayo constituye el acta de nacimiento del pensamiento en el seno de una sociedad; y pensamiento que expresa las grandes contradicciones que se originan en el seno de una sociedad: sus logros y triunfos como sus fracasos y tragedias colectivas, sus limitaciones y sus expectativas. Crítica ideológica y divagación utópica, angustias y esperanzas, luchas y sueños colectivos...todo eso contiene el ensayo, explica su génesis y el lugar que ocupa en el imaginario colectivo y su valoración socio-cultural.

Por eso el ensayo, como todo género literario, no se explica por sí mismo. La literatura solo tiene sentido si la sacamos de la esfera de lo meramente literario para situarla en su génesis histórica. Pero desde y dentro del texto mismo y mediante el ensayo crítico, descubrimos todas las voces que han hecho la melodía, a veces disonante, que resuena en los ámbitos de la historia.

Un eco de esas voces que han sonado y resonado en

el ámbito de la historia es lo que encontramos en el texto literario. Allí se descubre el pasado y se reconoce. Allí se reencuentra el ser humano haciéndose como humano, engendrándose a sí mismo, dándose a sí mismo a luz. Porque la historia con sus contradicciones no es más que el espacio en donde cada generación y cada individuo en el seno de la misma, se da su propia humanidad, se define como humano.

Pero esta construcción de lo humano en el hombre no se da directamente en la historia sino a través de mediaciones. Esas mediaciones se materializan en las instituciones, especialmente en las instituciones políticas, que son las que definen el nivel de libertad lograda por una sociedad en un momento histórico dado.

Es por eso que el ensayo, además de ser un género literario, es también un documento histórico, un texto filosófico, una expresión ideológica, un acto político y una manifestación pública de la identidad cultural de una sociedad dada.

En el caso específico de Costa Rica, estas características son aún más relevantes, adquieren una importancia aún mayor. Y esto por razones históricas. Costa Rica nace como nación independiente al mismo tiempo que descubre su independencia política. Esta le sobreviene más como una noticia que como un logro histórico por no decir heroico. En el siglo XIX nace Costa Rica como nación independiente, comienza a construirse como sociedad que se forja su pro-

pia cultura de una manera consciente.

La independencia política representa también la posibilidad de crearse como sujeto histórico libre. Por lo que se da su propia palabra. Con la independencia el costarricense comienza a hablar, a decir su propia palabra, a definirse a sí mismo y a definir el tipo de sociedad que quiere para sí, a perfilar el tipo de convivencia que desea para lograr la construcción de una nación según sus ideales y sueños.

Esto explica que la nacionalidad costarricense fue forjada por intelectuales que gozaron, al decir de Constantino Láscaris, de un reconocimiento social y de un status que lo distingue del resto de países de la región, donde fueron más los poetas los que lograron la estima colectiva.

Y es que no fueron los guerreros o soldados, sino los letrados los que tomaron la palabra. Nuestra historia cultural, tuvo como antecedentes y fundadores dos ilustres pensadores, dos frailes franciscanos que debieron abandonar el país y vivir siempre fuera y fuera de nuestras fronteras desplegar todo su talento y su fecundo quehacer intelectual y político, porque aquí no había instituciones de educación superior. Fray Antonio de Liendo y Goicoechea y Don Florencio del Castillo fueron nuestros primeros intelectuales reconocidos como tales. Pero ya desde 1814 se fundó la Casa de Enseñanza de Santo Tomás en San José. Y fue un filósofo, el Bachiller Rafael Francisco Osejo, su

primer director-fundador y maestro. Él publica los primeros libros, que eran manuales o tratados de matemáticas.

Ellos pusieron las bases, pero no había conciencia de nuestra identidad nacional, no se había desarrollado la conciencia de pertenencia a una colectividad que rebasase el ámbito de lo aldeano. Eso que hoy llamamos Costa Rica no era más que un grupo de aldeas organizadas en ayuntamientos o municipios. La costarriqueñidad se fue creando a la luz y al calor de la construcción de nuestras estructuras políticas que culminaron con las instituciones públicas creadas en las últimas décadas. Pero fue en el siglo XIX que el costarricense realiza la hazaña de crear el Estado Nación en un período históricamente breve y con procedimientos eminentemente políticos, si bien nuestra historia también está marcada por guerras civiles, golpes de estado y un proceso de militarización creciente en las últimas décadas de ese siglo.

Fue, sin embargo, el pensamiento en su forma literaria, de ensayo humanista pero políticamente comprometido el que prevaleció en nuestras mejores plumas. Porque la construcción de una sociedad política requiere de la forja de instituciones que culminen en la configuración del Estado nación. Esto se logra por etapas.

En la primera de ellas predominan las ideas ilustradas. Estas nos permiten tomar conciencia de nuestra emancipación política pero también cultural. Se

acentúa la búsqueda de una identidad que nos configura como sujetos libres pero, al mismo tiempo, que posibilita la construcción de nuestro Estado nación, con la centralización del poder y la apertura al mercado internacional gracias a la exportación del café.

Esta etapa histórica se inicia en nuestro país con el triunfo de los liberales en la Batalla de Ochomogo (5 de Abril de 1823) hasta la caída de Juanito Mora, el prócer nacional, en 1860. La creación de diarios gracias a la introducción de la imprenta y la circulación de periódicos independientes, posibilita la circulación de ideas liberales como expresión

de una lucha ideológica que enfrenta toda forma de conservadurismo.

En ese sentido, el verdadero creador del ensayo costarricense, en su expresión más primigenia que podríamos calificar de protoensayo, es el Padre Vicente Castro con su periódico significativamente titulado "La Tertulia" (1834-35). El Padre Castro inicia la lucha ideológica que se opone a la ley retrógrada de la Ambulancia. Con ello logra crear las condiciones para el advenimiento del gobierno de Braulio Carrillo, que pone las bases del Estado nación.

Los otros textos ensayísticos aquí antologados y que pertenecen al período histórico que culmina en 1860, se insertan en el contexto ideológico del pensamiento ilustrado de origen francés. Esta ideología se funda en una afirmación de un valor central, cual es la soberanía

nacional, y en la búsqueda de "las luces" mediante la educación y la creación de un estado laico y democrático.

La década que abarca los años de 1860 a 1870, es un período de transición que se caracteriza por la crisis y, a veces, por el peligroso oscurecimiento de las libertades públicas y civiles, por la inestabilidad política y el predominio momentáneo y nunca total, pero siempre amenazante, de los militares, no pocos de ellos héroes de la gesta patriótica de 1856.

Esta época culmina con el gobierno avanzado y progresista del Dr. Jesús Jiménez y del inicio de la reforma educativa liderada por su ministro y coterráneo Julián Volio. Con ello se da la culminación de las ideas ilustradas y su apertura a las ideas positivistas de origen inglés. En este período, la tarea fundamental es la modernización consistente en las reformas educativas y en la limitación de los poderes del Estado ya centralizado y reconocido institucionalmente.

Esta humanización del Estado estableciéndole límites a su capacidad represiva, que le es inherente, la encontramos en el centro de la disputa en torno a la pena de muerte. Sin embargo, es la disputa en torno al acontecimiento cultural más significativo, como es la creación del Estado educador, lo que aquí se debate, teniendo como trasfondo la agria disputa ideológica y de carácter represivo, entre la Iglesia y el Estado. Una educación pública costeada por el Estado pero laica, es el gran aporte

de los liberales de finales de siglo.

Con ello, se abre paso a la posibilidad de emitir una palabra libre, racional, sin dogmas, abierta al debate crítico. Con ello, igualmente, el género literario del ensayo logra su plena madurez al igual que nuestro Estado nación.

Costa Rica llega al siglo XX habiendo cumplido la función histórica que le correspondía en el siglo XIX: la creación del Estado nación y, con ello, logra poner las bases de una nacionalidad, que en el siglo XX se convierte en nacionalismo, es decir, en discurso ideológico de legitimación del sistema político hegemónico.



Pero ya para entonces, nuestro país, debido al creciente proceso de alfabetización logrado por la reforma liberal a la educación, estará en capacidad de cultivar todos los géneros literarios, lo que le permite abrirse al pluralismo ideológico y a las luchas sociales.

Los ensayos en el siglo XIX van cambiando de temática según sea el interés en un determinado tema que expresa teóricamente el conflicto político que constituye la Máxima actualidad del momento. Los primeros escritos difícilmente pueden ser considerados como pertenecientes al género ensayístico, al menos en su plena expresión literaria. Por eso los hemos calificado de protoensayos. Tienen, sin embargo, el indiscutible valor de configurar el inicio, los orígenes de nuestra literatura, de nuestras letras.

Se trata de escritos o artículos de periódicos. Poseen, sin embargo, rasgos incuestionables del género ensayístico periodístico en la medida en que son polémicos y giran no tanto sobre los hechos, que se suponen conocidos para los lectores, sino sobre los argumentos o razones que se aducen para defenderlos o cuestionarlos. Estamos, así, ante una diatriba ideológica, ante una muestra de literatura comprometida que responde a la concepción de literatura ideológica. No se trata de defender la democracia como régimen de libertades públicas sino más bien, de ejercer esas libertades recién estrenadas con nuestra Independencia. Lo que se busca es la construcción del

Estado nación como ente centralizado.

Los ensayos siguientes son igualmente inspirados en las ideas ilustradas en la medida en que el énfasis mayor está dado en la constitución del Estado. Es ya en el período de mayor influencia de las ideas positivistas, predominantemente inglesas, en que el énfasis está dado en la conformación democrática y humanística del Estado. Así, se defienden el derecho al asilo político, y el sistema de educación pública basado en la ciencia y no en el dogma religioso. El debate en torno a la pena de muerte busca hacer más humano y poner límites al poder represivo del Estado.

Con la lectura de estos ensayos, se aprecia un pueblo costarricense comprometido en la construcción de un régimen político no absolutista sino democrático, unas élites ilustradas que personifican a una sociedad civil plenamente consciente de su papel en defensa de las libertades civiles y de una concepción científica y no dogmática de los valores fundamentales que deben regir la libre convivencia de los ciudadanos. Toda una lección de educación cívica contenida en escritos de ocasión, pero con contenidos que trascienden la circunstancia que motivó su publicación.

Es en esa medida en que revisten plena vigencia. Con ello no se trata solamente de destacar una hermosa página de nuestra historia y, con ello, de ser fieles a la memoria histórica como parte de nuestra identidad, sino también como una lección per-

manente de cómo se deben defender los valores fundamentales de la civilidad y de una concepción humanista de la política.

Es en el ensayo en donde mejor se refleja, desde el punto de vista literario, cómo se construyó nuestra identidad, nuestra civilidad y nuestra democracia. El ensayo no es la realidad si bien es literatura realista, sino lectura de la realidad o discurso sobre la realidad circundante; no es exégesis sino hermenéutica de los acontecimientos, desvelamiento del sentido o de los sentidos históricos y trans-históricos de los desafíos de una época.

Es por eso que el ensayo aparece como lectura testimonial pero, sobre todo, ideológica de una época. A través del ensayo, los costarricenses asistimos a la génesis de nuestra nacionalidad y de nuestras letras. Es la conciencia de sí que frente al devenir histórico se va forjando este pueblo que llega a ser nación en la construcción misma de su estado nacional. Institucionalidad y conciencia se dan de la mano y ambos se abren al nuevo siglo con una institucionalidad política sólida que es ejemplar en la historia de los pueblos de América Latina.

